

“Detrás de la mirada verdiazul”
Por Raúl Robledo

-Hola Michael, siento llegar algo tarde a nuestra cita. Siempre olvido que siete años son como cinco minutos, ojalá no te hayas cansado de esperar- Dijo Farrah al momento que descendía de su gallardo unicornio negro. Su ser armonizaba divinamente entre el apacible arroyo que fluía y el verde prado arbolado que los rodeaba.

-A decir verdad me encuentro algo perdido y para ser completamente honesto, no me siento del todo yo mismo, creo que algo ha cambiado- contestó Michael consternado- . De hecho, me parece que mi piel se ve más oscura.

-Michael- se refirió Farrah hacia él con una mirada de falsa empatía mientras repasaba de pies a cabeza su cuerpo-. ¡Me da tanto gusto que estés por fin visualizándote como realmente eres! Es un gran paso aunque aún nos falta cubrir otros grandes detalles para que estés del todo listo.

Michael aún sentía algo de aprehensión. Continuaba levantando los puños de su chamarra roja y juntaba sus muñecas para ver si el tono de piel era similar en ambas. Eran iguales, pero diferentes a como él las recordaba. Otra cosa nueva era su respiración; sentía que podía inhalar al tope sin que su nariz le ardiera. Hacía tanto que el dolor tan sólo de respirar vivía en él que se había convertido en algo habitual. Era tan increíble el cambio que levantó su mano para tocarse la nariz. Definitivamente algo no estaba bien. Sintió al toque algo distinto en ella, ya no sentía aquel cartílago puntiagudo y lo mejor, no le dolió nada al tomarla entre sus dedos. Sin embargo, el tacto no dejaba de percibir su nariz tan ancha como cuando era adolescente. Temía que Farrah notara cuánto le apremiaba ir a ver su reflejo en el agua del arroyo

-Pero Farrah, ¿dónde estoy? ¿y por qué estás aquí tu? ¿qué haces aquí conmigo? Y lo más importante, ¿por qué tienes un unicornio?- Preguntó impaciente Michael en un tono de urgencia.

Farrah proyectaba un semblante apasible en la franca belleza que siempre la acompañó. Resultó casi predecible que su voz sonara melodiosa como la de un ángel y su rubia cabellera parecía flotar etérea y abundante a su alrededor. Miraba a Michael tiernamente y el verdiazul de sus ojos parecía ser aún más vívido que en la TV. Los movimientos de su femenina figura parecían imperceptibles. Aunque las preguntas de Michael le presionaban a una explicación inmediata, Farrah se dispuso a contestar dócilmente:

-Michael, ésta es tu nueva casa, tu nuevo entorno. Como te habrás ya percatado, muchas cosas han cambiado. Lo que vivirás aquí será libre de lastres, por fin las cosas que tanto te han perseguido y azotado dejarán de ser importantes en tu vida. Aquí tu dinero no vale, por eso has sido despojado de él por completo y ninguna

prenda cuenta con bolsillos. El color de tu piel a nadie le interesa, por eso lo que ves ahora es el primer recuerdo consciente que de ella tuviste. Aquí no tendrás que inventar o repetir un solo paso de baile, nadie te lo pedirá y precisamente por eso nadie te los celebrará. Aquí la fama no existe, nadie necesita ser popular, la memoria es eterna y por eso las fotografías no sirven absolutamente a ningún propósito. Esta es la razón por la que no tenemos ningún tipo de publicaciones.-

Michael escuchaba atento y muy al tanto de cómo su ignorancia se iba convirtiendo en tristeza y luego en decepción y luego en alarma. Las noticias de Farrah por alguna razón indeterminada le estaban afectando. ¿No se supone que debería sentirse más bien aliviado?

Mientras tanto, Farrah continuaba su inducción: “Una cosa que considerarás liberadora, Michael, es que aquí no existen las transacciones. Este lugar es libre de trueques. Nadie pide nada a cambio de nada. No hay tiendas, los objetos no se enajenan por la simple razón de que ¡aquí no hay objetos! Nada se vende, nada se compra y se pone aún mejor ya que aquí *nadie* se vende y *nadie* se compra. Te puedo entonces afirmar que aquí jamás habrán conflictos y por ende, nunca volverás a lidiar con abogados. Finalmente te dejarán en paz. Nadie te seguirá, adiós a los juicios y a las persecuciones. No más paparazzis ni tabloides con historias absurdas o dudosas denostando tu prestigio y tu moral. Todo eso se acabó. Tu gran anhelo de estar solo se ha hecho realidad, ni adultos, ni chimpancés, ni niños que arropar antes de dormir y menos personas que te juzguen por ello. Ahora para siempre serás nada más tu, ¿no es acaso eso un sueño hecho realidad?”

-Pero Farrah, ¿no sé si eso es algo que yo haya deseado estrictamente hablando! Ahora que lo pienso creo que necesitamos repensar esto, debemos hacer algunos ajustes, ¿no crees?- Trataba Michael de negociar en notoria desaprobación.

-Michael- armada de paciencia, Farrah intentaba aclarar la situación- Al igual que tu, yo también me sentí muy desorientada cuando llegué aquí. Sólo trato de comunicarte el mensaje que mi superior me confió para ti. Créeme, esto es bueno, es lo mejor que podemos brindarte.

Michael escuchaba en silencio y la mitad del tiempo se distraía imaginando su futuro y sí, recordaba cómo siempre quiso que lo dejaran en paz, hasta el punto de hacer canciones sobre su inconformidad. Pero ahora que lo tenía, ahora que se encontraba en un bosque sin animales, en un mundo sin personas, sin niños, ¿qué sería de él?. “Esto debe ser un castigo, ¡un castigo que no me merezco, esto es una injusticia!” Seguían sus dudas brotando y a muy alta presión.

-¡Pues no estoy de acuerdo!- Michael perdía por completo los estribos y ese tono dulcecito de su voz que lo caracterizaba había dado lugar a un agudo alarido de reclamo- Y a todo esto no me has dicho aún dónde carajos estoy, ¿qué es este lugar? ¿Es esto el infierno? No puedo creerlo, ¡no puede ser esto mi destino! Yo

siempre fui bueno y me preocupé y ayudé a todo el que pude, ¡debe haber un error!
¡Te exijo le pidas a tu jefe recapacite mi situación, demandando una respuesta!

Farrah se notaba claramente exasperada aunque por demás obligada a contestar. Esta vez se aseguró de informar puntual y asertivamente a su encomendado:

-Michael,-inició amable pero con seriedad en su semblante- antes que nada te informo que este lugar no es el infierno. Tu papá es quien se encuentra allá y te aseguro, este sitio no tiene nada que ver con lo que él está viviendo, desde ahí considérate ya afortunado. -Michael escuchaba aterrado tratando de dejar de temblar. Farrah continuó afirmante: - Este lugar, Michael, es un espacio en el cual tendrás total certeza de que nunca cometerás una falta, en el que nunca iniciarás una controversia, mucho menos un escándalo. Es un lugar de bien en un plano, ¿cómo llamarlo?, ¡ah, sí! infructífero. Quien no hace mal, pues entonces hace el bien, ¿me sigues?-

Farrah era cáustica en su mensaje pero verla acariciando su imponente unicornio con tal docilidad hacía ver todo tan orgánico, tan normal. Michael la contemplaba con la mirada de un becerro en matadero, entre la calma y la zozobra ignorante de su inevitable final.

-Siempre te llamó la atención lo paranormal. No lo ocultabas, le temías pero te fascinaba. Lo exponías en tus videos, lo comentabas en tus entrevistas. La muerte era putrefacta para ti, pero jugabas con ella a cada momento. ¿Podría acaso ser la solución perfecta para tus problemas aunque fuera tan sólo diez minutitos?. Así fueron pasando tus días, siempre al límite de la transgresión. Me pregunto cuántas veces en efecto cruzaste esa línea, todo fue tan en secreto, siempre a puertas cerradas y en la secrecía. Hasta que un día perdiste la partida. Por eso estamos ahora aquí, Michael; para explicarte tu gran inquietud: ¿habrá vida después de la muerte?. Siempre fue tu insistente duda, Michael; y lo era porque evadías deliberadamente la verdadera pregunta que te sometía día tras día: ¿habrá vida antes de la muerte?

Michael atendía en incrédula sorpresa las punzantes palabras que salían de ese celestial pero disimulado ángel parado frente a él. Comprendió que jamás había imaginado la crueldad que en el bien reside mientras que en triste silencio estimaba si podría haber quizás un ápice de confort en la eterna resignación.